

Notas sobre un giro informativo en la televisión venezolana

DANIEL PABÓN

En el país, después del 3 de enero, están cambiando cosas en muchos órdenes de la vida del venezolano. Así, estamos viendo como el giro informativo que ha dado el canal de televisión *Venevisión* es más que llamativo, está siendo toda una novedad. El artículo llama la atención sobre este giro y se pregunta, con razón: ¿cuál debe ser el encuadre socialmente responsable y éticamente legítimo que relate en gerundio el nuevo momento político?, ¿cuál es el rol que los medios deben ejercer en la Venezuela de este tiempo presente?

◆ Un noticiero que abre su emisión estelar, en vivo, editorializando su noticia de apertura? ¿Una contextualización independiente de esa nota abridora durante cuatro minutos al aire? ¿En Venezuela? ¿Y en televisión nacional abierta? Sí. Y sin consecuencias estatales, por lo menos inmediatas. Viene ocurriendo en el primer cuatrimestre de 2026, un año que está siendo clave para el derecho a la comunicación.

Lo que en otros contextos resulta cotidiano, en la Venezuela de principios de 2026 se genera la necesidad de documentarlo por gozar de ese criterio de noticiabilidad llamado novedad.

La novedad, en esta historia, la porta *Venevisión*. Fundada en 1961, ha sido la planta televisiva más grande y de mayor alcance en señal abierta del país. Sumida en la crisis y el constreñimiento generalizados del ecosistema mediático nacional de la última década, *Venevisión* está generando comentario público tanto por la

modernización en pantalla de sus servicios informativos como por su giro editorial.

Lo primero, la actualización del formato, habla de la forma: *Venevisión* finalmente terminó de acoplarse al estudio de pantalla gigante y múltiples presentadores en movimiento –entre otros elementos– que configuran la identidad audiovisual informativa global de este tiempo.

Lo segundo, la forma de jerarquizar y tematizar, habla del fondo: mientras que la agenda del Ejecutivo nacional era la noticia abridora casi por defecto de las emisiones estelares en Venezuela (no únicamente del canal 4) por varios años y hasta finales de 2025, en 2026 otros personajes-noticia, incluso críticos o independientes del poder, bien pueden encabezar o pasearse por el menú del noticiario porque, sencillamente, están siendo calibrados deontológicamente como noticia, sin veto.

AGENDA PÚBLICA

Esto coincide con un tiempo que la presidenta encargada de la República, Delcy Rodríguez, ha marcado como “nuevo momento político” para permitir “el entendimiento desde la divergencia y desde la diversidad política ideológica”, como pronunció la jefa del Estado por primera vez el 14 de enero de 2026, apenas diez días después de la captura de Nicolás Maduro durante bombardeos militares por parte de tropas estadounidenses en Caracas.

[...] en 2026 otros personajes-noticia, incluso críticos o independientes del poder, bien pueden encabezar o pasearse por el menú del noticiario porque, sencillamente, están siendo calibrados deontológicamente como noticia, sin veto.

El presidente de la Asamblea Nacional, Jorge Rodríguez, aterrizó el mensaje clave de su hermana y mandataria interina bajo la óptica de las libertades informativas. En una entrevista con Luis Olavarrieta publicada en YouTube el 2 de marzo, el jefe del Parlamento se mostró “completamente seguro” de que en la actualidad un periodista puede ejercer su profesión libremente en Venezuela sin temor a represalias, al tiempo que garantizó “respeto irrestricto a la libertad de expresión”.

TRANSFORMACIONES Y APARICIONES

El modelo de negocios de la televisión ha tenido un cambio de vértigo. El molde de la venta de publicidad en televisión abierta se quebró para siempre. Permeados por la digitalización, los ejecutivos intentan hallar la fórmula de cómo vender una marca a partir de soluciones de mercadeo para contenidos audiovisuales.

Venevisión y sus pares de este mercado ya no son únicamente canales de televisión; son marcas multiplataforma, son ecosistemas de contenido.

La convergencia pasa por el canal en señal abierta, un canal de cable, toda la programación en *streaming* al alcance de una aplicación móvil,

un sitio web del noticiario y todos los contenidos informativos en todas las redes sociales generando comentario público permanente.

Venevisión pertenece al Grupo Cisneros, autotopresentado en su web como una empresa privada con alcance global con más de 95 años de experiencia en la gestión de negocios en todo el mundo. Se especializa en publicidad digital, medios de entretenimiento, inversiones inmobiliarias, liderazgo social y nuevas tecnologías.

En abril de 2026 fue noticia que el Cisneros —así, a secas, como se llama ahora el conglomerado— había conseguido dos tercios de los 1.000 millones de dólares que pretende recaudar para un fondo de reconstrucción en sectores como alimentación, inmobiliario y turismo en Venezuela.

Dos fechas claves fortalecieron este giro informativo de *Venevisión*. El 23 de febrero de 2026 empezó un nuevo formato de emisión matutina, con un enfoque en la agilidad informativa, a partir de las 6:00 de la mañana. Y el 13 de abril de 2026 la emisión estelar de “Noticias Venevisión” estrenó nueva imagen, estructura, formato y presentadores: Shirley Varnagy y Luis Olavarrieta.

Populares entre las nuevas generaciones de comunicadores y estudiantes de comunicación social, Varnagy y Olavarrieta fueron censurados de la radio venezolana en octubre de 2025 luego de informar y comentar al aire el anuncio de entrega del Nobel de la Paz 2025 a la líder opositora María Corina Machado. En 2014 la periodista Varnagy ya había renunciado a *Globovisión* después que el canal no transmitiera la entrevista completa que hizo al también nobel Mario Vargas Llosa.

Después de años sin aparecer en la pantalla del canal 4, “Noticias Venevisión” ahora ha re-señado giras internacionales y reuniones con personalidades que Machado ha mantenido por lo menos durante el primer cuatrimestre de 2026 —al cierre de este artículo— fuera de Venezuela.

Aquí subyace un cambio de encuadre o enmarcamiento informativo. Robert Entman (1993) teorizó que el *framing* consiste en seleccionar algunos aspectos de una realidad percibida y hacerlos más salientes en un texto comunicativo, de modo que se promueva una defini-

ción del problema particular, una interpretación causal, una evaluación moral y/o una recomendación de tratamiento.

La reaparición de nombres en pantalla, que desde el punto de vista de la teoría de la información periodística encajan como personajes-noticia, rompe con una rutina periodística de censura que los omitía del ritual diario de las noticias.

Describíamos atrás la forma y el fondo. Ahora, desde la lógica del *framing*, podemos identificar aquí una operación de *framing* múltiple: tanto visual (set, estética, multicámara, ritmo...) como temático (redefinición de actores, quién abre, quién aparece, cómo se jerarquiza, tematización, incorporación de otros asuntos legítimos de interés general dentro de la agenda pública...).

El comentario de Varnagy la noche del 13 de abril, al reaparecer en televisión nacional y reinaugurar el noticiario estelar, es sintomático:

Hoy comienza un espacio donde el país, cada noche, puede verse completo. Regresar a la televisión en Venezuela, a una emisión de noticias, en un horario estelar, es reencontrarse con la responsabilidad de hablarle al país que necesita todas las voces, no una sola, que merece contrastar, cuestionar, entender. Este noticiero nace con una convicción clara: que el país pueda mirarse sin filtros, sin ausencias, sin silencios. Que aquí estén todas sus voces, sus preguntas, sus denuncias, sus matices. Que se escuche lo que incomoda y también lo que une.

Esta suerte de discurso inaugural, de declaración informal de principios, opera como un *framing* metanarrativo del propio telediario: no se presenta como neutralidad aséptica, sino como un espacio que legitima la pluralidad, el conflicto como factor de interés periodístico y hasta la incomodidad del oficio como valores informativos, desplazando el encuadre tradicional del monopolio de la palabra y su aparente estabilidad.

EL FANTASMA 2002

El golpe de Estado de abril de 2002 es, también, un antecedente clave en la historia mediática ve-

nezolana. Alejada de la teoría de la responsabilidad social, la gran prensa se convirtió en apéndice de partidos y liderazgos políticos de oposición, como documentó en su tiempo Eleazar Díaz Rangel. En tiempos de la telepolítica, aquel hito de abril de 2002 se jugó, sobre todo, dentro de los confines de la pantalla.

Este noticiero nace con una convicción clara: que el país pueda mirarse sin filtros, sin ausencias, sin silencios. Que aquí estén todas sus voces, sus preguntas, sus denuncias, sus matices. Que se escuche lo que incomoda y también lo que une.

Venevisión es acaso uno de los pocos supervivientes grandes medios venezolanos de entonces que se mantuvieron, a pesar de su disminución de capacidad y alcance, quizás junto con *Televen*, luego de eventos como la no renovación de la concesión y el cierre de *Radio Caracas Televisión*, en 2007, la compraventa de *Globovisión*, en 2013, y *El Universal*, en 2014, y el cierre impuesto de *El Nacional*, en 2018. A los medios radioeléctricos de esta lista Hugo Chávez, presidente desde 1999 y hasta 2013, los tachaba de “jinetes del apocalipsis”.

El periodista venezolano César Miguel Rondón entrevistó en línea, el 26 de abril de 2026, al presidente de *Venevisión*, Andrés Badra. De 58 años, Badra despachó controversias diciendo que *Venevisión* es apenas uno más dentro del ecosistema y negando que encubran algún “rol político” en medio del actual “entorno complejo” de la libertad de expresión.

Para nosotros, institucionalización es sinónimo de democracia. Y la democracia es la mejor expresión en este momento que nosotros consideramos como organización de medios que permite el desarrollo del venezolano, el desarrollo de las instituciones y la reinserción de Venezuela en el planeta. Por lo tanto, las decisiones editoriales para nosotros pasan por respetar la pluralidad que implica la democracia, dándole capacidad de escucha a todas las voces que hoy tengan algo que decir [...] Creemos que tenemos un rol muy par-

AGENDA PÚBLICA

ricular para esa reinstitucionalización, y que solamente nosotros podemos ejercer, de reunir, de juntar, de volver a vernos cara a cara, de volver a tener la capacidad de tener conversaciones y de decirnos las cosas con suficiente respeto para poder construir, a través de instituciones sólidas, una democracia sostenible en el tiempo.

El pasado mediático opositor-partidista de la gran prensa tradicional venezolana sigue operando como límite y advertencia latente.

La presidenta Delcy Rodríguez se reunió con Badra y otros dueños y directivos de medios venezolanos en el Palacio de Miraflores el 10 de marzo de 2026, como parte del estatal Programa Nacional para la Convivencia y la Paz que, dicho sea de paso, es coordinado por el periodista venezolano Ernesto Villegas.

ESTATUS ACTUAL DE LA TV

La Encuesta Nacional de Consumo Cultural 2025, realizada por el Instituto de Investigaciones de la Información y la Comunicación de la Universidad Católica Andrés Bello (Idici – UCAB) halló que la mayoría (57,6 %) de entre una muestra de ochocientas personas lee noticias en redes sociales todos los días.

El 71,8 % mantiene el consumo de televisión por cable, satelital o señal abierta. La acción y la aventura son los géneros preferidos (42,9 %), seguido de los informativos (40,4 %), comedia (37,3 %), entretenimiento / variedades (29,8 %) y deportes (28,2 %).

El estudio aclara que, si bien siete de cada diez venezolanos ven televisión, existe una brecha en

los hogares porque es la población juvenil la que más está accediendo al *streaming*, o la transferencia continua de datos a través de Internet que permite a un usuario acceder a transmisiones audiovisuales en directo o en diferido, sin necesidad de descargar previamente el contenido en el dispositivo.

En efecto, en Venezuela los canales de televisión nacionales han sido paulatinamente desplazados por plataformas como Netflix –la más usada en el país– y otras.

Este patrón de cambio global del ecosistema informativo viene siendo muy bien documentado por el Instituto Reuters y otras fuentes. Aunque en el mundo este cambio viene marchando de forma más o menos orgánica, empujado por la digitalización y las presiones de la economía y el mercado, en el caso venezolano también han incidido factores de carácter político.

El giro informativo de *Venevisión* puede ser la punta del *iceberg* en una necesaria discusión pública sobre independencia editorial: ¿cuál debe ser el encuadre socialmente responsable y éticamente legítimo que relate en gerundio el nuevo momento político?, ¿cuál es el rol que los medios deben ejercer en la Venezuela de este tiempo presente?

DANIEL PABÓN

Licenciado en Comunicación Social y magíster en Ciencia Política por la Universidad de Los Andes. Ha sido profesor de comunicación social en las universidades Central de Venezuela y de Los Andes. Es miembro del consejo de redacción de la revista *Comunicación*.